

FUNCIÓN DEL CONECTOR DISCURSIVO *PERO* EN TEXTOS DE ESTUDIANTES DE ESPAÑOL LE

*Eduardo Constanzo Inzunza**

(Universidad de Almería)

Resumen: Este trabajo estudia el uso del conector discursivo *pero* en un texto escrito por estudiantes de español como lengua extranjera. De acuerdo a los resultados cuantitativos predomina la función de negación, asimismo, se aprecia una subutilización de otros marcadores. Frente a esto se sugiere una breve propuesta de intervención.

Palabras clave: conectores, conjunción *pero*, escritura LE

Abstract: This paper studies the use of the Spanish conjunction *pero* in a text written by students of Spanish as a foreign language. According to the quantitative results, the function of denial prevails and an underutilization of other markers is noticeable, and therefore a brief intervention proposal is suggested.

Key words: markers, conjunction *but*, writing FL

1. INTRODUCCIÓN

El uso correcto de conectores se propone en los manuales de análisis del discurso y lingüística del texto como uno de los temas más relevantes para la coherencia y cohesión discursiva, a pesar de esto, su uso no se aborda directamente en la enseñanza de la escritura LE/L2. Conscientes de esta carencia queremos realizar un análisis de los conectores usados por estudiantes que están aprendiendo una segunda lengua en un contexto anglosajón. De esta manera, para aproximarnos al conocimiento de su uso, pretendemos detectar y analizar las funciones que los aprendices le otorgan al conector *pero* en un texto y determinar cómo los aprendices manejan las inferencias y suposiciones que acompañan el contraste.

1.1. Fundamentación teórica

* Agradezco al Dr. Antonio Bañón Hernández, profesor del área de Lengua Española de la Universidad de Almería, sus indicaciones y consejos a partir de la lectura de una primera versión de este trabajo.

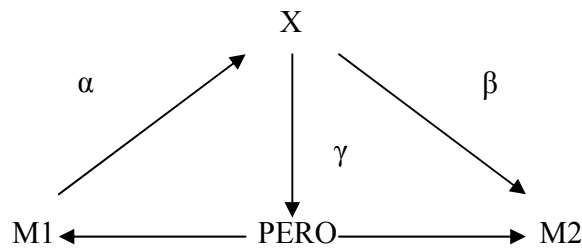
El significado de *pero*. Una conjunción funciona como un nexo que hace explícita la relación entre dos proposiciones. En el discurso oral estas relaciones pueden ser claras debido al contexto o a elementos paralingüísticos. "However, in the written mode, conjunctions may be the only clue to the author's perception of the relationship between propositions (McClure y Geva, 1983: 411)". La conjunción adversativa *pero* tiene como característica principal la de iniciar una segunda cláusula estableciendo una cierta contrariedad entre las dos proposiciones que coordina. Un elemento importante mencionado por Moya Corral (1996: 15) es recordar que la cláusula introducida por *pero* va siempre en indicativo ya que las conjunciones sólo establecen relaciones de coordinación¹.

Fuentes (1998) plantea que la adversación² es una estructura de contraposición compuesta por construcciones argumentativas que unen elementos que argumentan en sentido contrario. Por lo tanto, la oposición se puede ver entre las inferencias o conclusiones a las que llevan los miembros relacionados (contenidos implícitos), y no entre sus contenidos dichos. Por su parte, Carbonell (2006: 37) destaca que "la adversación es una relación que se da entre juicios, es decir, entre enunciados u oraciones con verbo en forma personal, aunque también se da entre entidades de rango sintáctico inferior, como entre sintagmas, adjetivos, adverbios, etc."

¹ Coordinación es "la relación sintáctica que se establece entre las unidades enlazadas por *pero* o *sino*, en tanto que la denominación 'adversativa' aludiría al valor semántico específico que aportan *pero* y *sino* a la estructura coordinativa: la contraposición de los miembros coordinados, bien porque sus significados sean contrarios o, al menos, su asociación se contraria a lo esperado (...) bien porque se establezca una relación de exclusión o sustitución entre ambos (...) (Alcaraz y Martínez, 1997: 149)".

² Al respecto Carbonell (2006: 36) afirma: "El contraste y la adversación aparecen como dos nociones particularmente cercanas, sobre todo en la lingüística anglosajona. Otros autores, especialmente en la lingüística románica e hispánica, no se refieren al "contraste" para estudiar los mismos fenómenos que se estudian como "contraste" en la lingüística anglosajona, sino que utilizan los conceptos de adversación y concesión sin hacer mención al contraste".

Moya Corral (1996) realiza un análisis de *pero* a partir del esquema de la estructura genética (M2 es el miembro conjuntivo, M1 es el miembro no conjuntivo. En el caso de *pero*³: M1, *nexo* M2).



α : indica el cuestionamiento de la veracidad de la proposición virtual I ligada a M1.

X: establece que I no es apropiada al contexto y determina el procedimiento a seguir para desestimar I. Para ello genera α y β .

β : selecciona una información proposicional incompatible con I.

γ : selecciona el nexo *pero* que marca la pertinencia de M2 y, por lo tanto, desestima la veracidad de I.

Si aplicamos este esquema a un ejemplo, obtenemos: M1 = Pedro es un cantante magnífico/ I = Pedro canta unas canciones muy bellas (inferencia realizada a partir de M1)/ M2 = Pedro canta unas canciones horribles (se antepone *pero*).

1.2. Tipos de análisis.

Foolen (1991) estudia el concepto de polisemia de los conectores adversativos. Su análisis se basa en la semántica de las conjunciones adversativas que tiene sus raíces en la tradición investigadora inglesa,

³ M2 debe ir a continuación de M1 en las construcciones con *pero* puesto que dicha construcción supone emitir un mensaje (M1), que presenta un problema de veracidad, que se resuelve agregando a M1 una información *necesaria y nueva*, por lo tanto se introduce M2, para ello se utiliza *pero* (Moya Corral, 1996: 147).

alemana y francesa ocurrida en los años setenta del siglo pasado. Distingue tres tipos de adversación⁴:

Tipo 1. Oposición semántica (*John is rich but Peter is poor*).

Tipo 2. *Denial of expectation* (*John is short but strong*).

Tipo 3. Corrección (*The conference is not in Berlin but in Groningen*).

En el caso de la oposición semántica (Tipo 1), la relación adversativa contiene dos o más asuntos que parecen ser independientes entre sí, mientras que en el caso de *denial of expectation* (Tipo 2) la relación adversativa contiene dos asuntos relacionados "by at least co-occurrence if not causality: if the first state of affairs holds, the second state of affairs also normally holds. For example, use of word *short* triggers the expectation of *weak*, which is then denied by stating than John is *strong* (Foolen, 1991: 83)". En el caso de la relación adversativa correspondiente a la corrección (Tipo 3), parte de la afirmación es corregida de manera explícita, de manera que se niega la primera proposición y la segunda corrige. A este respecto Carbonell (2006: 41) dice: "Para expresar una corrección en el significado, emplean *instead, rather, on the contrary*; para expresar una corrección en las palabras empleadas ("correction of wording"), se utilizan *at least, rather, I mean* (el español *sino* sería de este tipo)".

Lagerwerf (1998: 26-40)⁵ sostiene que una oposición semántica es una relación negativa y semántica que no presenta un orden básico debido a que es aditiva (relación no causal). Se da entre dos predicados con una estructura paralela y el contraste surge debido a la incompatibilidad de los predicados, los cuales se aplican a dos entidades diferentes. Un ejemplo es: *Greta was single, but Prince was married*. En el ejemplo, la oposición entre ser "soltera" y "estar casado" se predica en dos argumentos diferentes; en

⁴ De acuerdo con Carbonell (2006: 40) en el ámbito anglosajón encontramos que la adversación se describe de manera distinta. Más que en una relación de tipo argumentativo (caracterización que se utiliza sobre todo para la relación concesiva) y en una distinción entre sus tipos restrictivo / exclusivo, se incide en su naturaleza como relación de conexión, y se caracteriza con respecto a la concesión. El conector *but* = "in spite of" o "despite".

⁵ Citado por Carbonell (2006: 30 y 31).

Greta was single but she was married, los predicados se aplican a un argumento, lo que causa una contradicción. En cambio, *denial of expectation* es una relación causal entre dos proposiciones con una polaridad negativa (Lagerwerf, 1998: 26-40)⁶. Es causal porque entre las dos proposiciones hay una relación que constituye la expectativa que se niega. La relación puede ser de tipo semántico o pragmático. En el caso del conector *but*, en el ejemplo *Greta Garbo was called the yardstick of beauty but she never married*, la primera proposición en la oración con *but* sugiere la expectativa de si una mujer es hermosa, se casará, expectativa que se niega en la segunda proposición: *she never married*.

En cuanto al análisis de expresiones, McEvoy (1995) distingue al menos tres categorías de uso de *pero*, que se diferencian en el rol que asignan a lo que sigue al conector, a continuación se presentan de manera esquemática:

Categoría 1: lo que sigue al conector *denies an expectation*.

Categoría 2: lo que sigue al conector *sets up a contrast with a previous utterance*.

Categoría 3: lo que sigue al conector *corrects a previous utterance*.

Estas categorías contienen los mismos aspectos considerados por Foolen (1991), pero en vez de basarse en la idea de oposición entre las proposiciones, se centra en lo que podría llamarse la continuidad de los elementos conectados al concentrarse en la segunda parte de la oración.

Oversteegen (1997) coincide con la categorización planteada por Foolen (1991), sin embargo, agrega algunos elementos nuevos y sostiene explícitamente que no concuerda con otros. En su análisis del tipo 1, cuestiona la definición de oposición semántica⁷ dada por Spooren (1989), argumentando que no es necesaria la existencia de dos entidades que

⁶ Citado por Carbonell (2006: 30).

⁷ "A relation between two conjuncts each having different subjects, to which properties are attributed that are mutually exclusive in the given context (Spooren, 1989: 31)".

corresponden a dos sujetos diferentes, puesto que hay casos en que existe un sujeto al que se le atribuyen determinadas características, ya sea en diferentes tiempos y lugares. Este concepto de oposición semántica incorpora ejemplos como: *On Mondays Mat plays volleyball but on Thursdays he plays hockey* (Oversteegen, 1997). Desde el punto de vista sintáctico esta opción contiene un sujeto único con dos adverbios diferentes y los correspondientes predicados para las dos sub-oraciones (en el original en inglés: *sub-sentences*).

Existen abundantes discusiones acerca de los tipos de relaciones adversativas y las taxonomías que se hacen de ellas. Por otra parte algunas de las tradiciones investigadoras se han concentrado más en uno u otro tipo, es así como de acuerdo con Foolen (1991) los estudios acerca de las relaciones adversativas del oposición semántica y *denial of expectation* (Tipo 1 y 2) han dominado la literatura inglesa. Por otra parte se ha buscado ampliar las clases de relaciones buscando diferencias más sutiles entre las diversas comparaciones posibles o se ha tratado de reducir y simplificar las taxonomías al incorporar determinadas relaciones en el mismo grupo. Dentro de este último grupo existe un tipo de reducción analizado por Foolen (1991) que ya ha sido considerado por Abraham (1979), Lang (1984) y Blakemore (1987). Nos referimos a que la oposición semántica (Tipo 1) puede ser reducida a *denial of expectation* (Tipo 2), puesto que se considera que la comparación contrastiva en inglés no es un subtipo de adversación independiente.

1.3. Y en vez de *pero*

Foolen (1991) afirma que para establecer contraste entre dos situaciones la conjunción *y* puede ser usada también en vez de *pero*: *John was sitting on this side of the table and Peter was sitting on that side*. Agrega que en este caso no es necesario interpretar la oración desde un punto vista contrastivo sino que se puede leer como una lista de elementos que se

suman. Esto sugiere que la lectura contrastiva se establece en el nivel pragmático⁸ (Foolen, 1991: 85).

If *and* can establish a contrastive comparison, then why have another conjunction to do the same job? Let assume then that *but* cannot be used to express a contrastive comparison. Let us also assume for the time being that the *but* in type (1) examples has the same meaning as the *but* in type (2) examples, namely that by using *but* the speaker unavoidably implicates a state of affairs other than the one that might be expected on the basis of the first conjunct (and its context).

Entonces, el significado contrastivo que a menudo ha sido asociado con el *but* que se usa en proposiciones adyacentes de oposición semántica (Tipo 1) es, desde este punto de vista, "simply an artifact of presenting examples containing contrastive conjuncts out of context (Foolen, 1991: 85)". Esta afirmación se puede ilustrar con los siguientes ejemplos:

(1) A. John and Peter don't live in the same place, do they?

B. No, John lives in Amsterdam *and* (??*but*) Peter lives in Rotterdam.

(2) A. John and Peter both live in Amsterdam, don't they?

B. No, John (indeed) lives in Amsterdam *but* (??*and*) Peter lives in Rotterdam.

(3) A. Where do John and Peter live?

B. Well, John lives in Amsterdam *and/but* Peter lives in Rotterdam.

En el ejemplo (1) la segunda proposición en la respuesta está de acuerdo con la expectativa creada por la primera proposición y su contexto, de manera que *but* no es apropiado. En el ejemplo (2), la segunda proposición contradice la expectativa creada por el contexto y, por lo tanto, *but* es apropiado. En el ejemplo (3), el contexto neutral de la pregunta no crea expectativas claras respecto de la respuesta por lo tanto *and* y *but* se

⁸ Al respecto Van Dijk (1979: 449) afirma: "We use the term pragmatic connective in order to distinguish the pragmatic use of connectives from their semantic use. Pragmatic connectives express relations between speech acts, whereas semantic connectives express relations between denoted facts"

pueden usar indistintamente. De esto se desprende que la oposición semántica que establece *but* es un caso de *denial of expectation*.

Foolen (1991) concluye que en inglés la oposición semántica *but* no existe, de manera que la *contrastive comparison* es expresada con *and*, en cambio, *but* es utilizado en el contexto de dos proposiciones que se contrastan para agregar un significado de *denial of expectation* que, desde el punto de vista pragmático, conduce a fortalecer la *contrastive comparison*. Esto último puede tener consecuencias para la decisión entre *pero* e *y* en el contexto de hablantes nativos de inglés cuando usan las conjunciones adversativas.

Los diversos puntos de vista que han sido revisados no son antagónicos sino complementarios. Al hilo de estas investigaciones es posible abrir un debate acerca de cómo abordar la enseñanza de los conectores adversativos en el aula. A partir de nuestra interpretación hemos creado un esquema para aplicarlo en el análisis de las composiciones de los estudiantes de español como lengua extranjera que constituye el centro de este trabajo. Hemos tomado como base las ideas de Foolen (1991) y McEvoy (1995) para elaborar el siguiente esquema a modo de resumen de esta sección y que sirve como base para la siguiente:

1) Pero de negación: Lo que sigue al conector niega una expectativa. De acuerdo con Thomas y Matheson (2003) éste puede verse como un caso especial de concesión, a menudo llamado *concessive but*.

A) Greta Garbo fue considerada el prototipo de belleza (B) pero nunca se casó

Para entender B, necesitamos inferir que A tiene una expectativa en que la gente linda normalmente se casa. En este caso podemos reemplazar *pero* con *a pesar de (esto)*.

2) Pero de contraste: Lo que sigue al conector establece un contraste con la proposición previa. Foolen (1991) lo llama oposición semántica. En el ejemplo: *I could not see anything, but I heard well enough* (tomado de

Carbonell, 2006: 34), existe un contraste explícito entre no ver en la primera oración y oír en la segunda. Se puede reemplazar con la expresión *por el contrario*.

3) Pero de corrección: Lo que sigue al conector corrige la proposición anterior. En el ejemplo: *La conferencia no es en Berlín, pero/sino en Berlín*, tenemos la disyuntiva entre *pero* y *sino* en español que se expresa con *but* en inglés. En español es mucho más correcto con *sino*.

2. OBJETIVOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo es un estudio descriptivo que combina lo cuantitativo con lo cualitativo en busca de una propuesta que permita mejorar algunos procesos de enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera. Para este propósito utilizamos un diseño de los que Dendaluze (1994) denomina *cuasiexperimentales* cuyo carácter más destacado es el hecho de que, como suele ocurrir en la investigación educativa, las muestras no son grandes ni elegidas al azar, sino que suelen utilizarse estructuras organizativas (grupos, cursos, etc.) ya existentes.

El objetivo de este trabajo es determinar qué tipo de función presenta el conector adversativo *pero* en un texto escrito por estudiantes anglosajones. Además se trata de establecer qué otro tipo de conectores y mecanismos se utilizan en el discurso para establecer la adversación. Los aspectos considerados han sido clasificados en dos grupos: a) Tipos de *pero* y b) otros fenómenos. El primer grupo se subdividió en: 1) Uso de *pero* de negación, 2) uso de *pero* de contraste y 3) uso de *pero* de corrección. Mientras que el segundo se subdividió en: 1) Fenómenos más frecuentes (uso de conjunción en vez de *pero* y falta de conector) y b) fenómenos menos frecuentes (no necesario, no entendible y otro). Finalmente, se propuso una breve estrategia didáctica que aproveche el bagaje aportado por el conocimiento de L1 de los estudiantes y que, a su vez, incorpore el conocimiento de la nueva lengua en el proceso de aprendizaje.

El procedimiento consistió en que los estudiantes elaboraran una composición que tenía el objetivo de dar consejos y recomendaciones para ayudar a un amigo que quiere enamorar a una chica (extensión máxima: 250 palabras). Participaron 59 estudiantes pertenecientes a cuatro clases de español de segundo año (SPAN 2001) de una universidad de tamaño mediano de la ciudad de Camberra, Australia. Su nivel en el manejo del idioma es equivalente a B1 en la escala manejada por el Instituto Cervantes. La distribución de la muestra es la que se recoge en la Tabla 1.

SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN		Número de estudiantes	Porcentaje
Por sexo	Hombres	18	30
	Mujeres	41	70
Por carrera	Relaciones Internacionales	12	20
	Derecho y trabajo social	16	27
	Humanidades y Letras	19	32
	Ciencias Médicas	4	7
	Ciencias del medioambiente	8	14
	Total	59	

Tabla 1: Características de los sujetos

Los cálculos estadísticos para el análisis cuantitativo de los textos han sido realizados con el programa SPSS 15.0. Se han utilizado frecuencias absolutas, acumulativas y de porcentajes para indicar el número de veces que han ocurrido determinados fenómenos. Además, se utiliza la media (M) para conocer las diferencias obtenidas en el uso de los diferentes tipos de *pero*. En algunos casos se presenta la desviación típica como medida de variabilidad que da información sobre la dispersión de las puntuaciones, o dicho de otro modo, las diferencias de los sujetos respecto del valor central.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la exposición de los resultados hemos combinado las estadísticas con algunos ejemplos tomados de los textos de los estudiantes. Consideramos que en un trabajo de esta naturaleza es imprescindible mostrar la riqueza de los textos⁹ escritos por aprendices de una lengua extranjera, que, sin duda, son una fuente inmejorable e inagotable de análisis y descripción. Esto puede servir como punto de referencia o modelo para hacer mejoras en términos de las prácticas de escritura.

A continuación exponemos los rasgos que caracterizan los textos analizados. En total los estudiantes utilizaron 163 conectores adversativos. Al comparar el uso de *pero*¹⁰ con los conectores *sin embargo* y *no obstante*¹¹ existe un reducido uso de estos últimos representados por los bajos porcentajes de aparición en los escritos. En resumen, los estudiantes usaron 156 *pero*, lo que corresponde a 95.7 % del total con una media de 2.74 por texto. En cambio usaron 4 *sin embargo* y 3 *no obstante*, lo que corresponde al 2.5% y 1.8% respectivamente. Si consideramos el número de apariciones de *pero*, en la Tabla 2 vemos que este conector está ausente sólo en seis textos, no obstante en el resto mantiene una proporción adecuada.

Apariciones por texto	Número de Textos	Total
0	6	6
1	15	15
2	11	22
3	10	30
4	6	24

⁹ Es importante aclarar aquí, que hemos citado los ejemplos respetando los "errores" textuales.

¹⁰ Si tomamos como referencia otros contextos, en el habla culta costarricense, el nexo de tipo adversativo por excelencia es 'pero', con un total de 71,9% de las apariciones de los nexos de este tipo (Sánchez Avendaño, 2005). Por su parte Thomas y Matheson (2003) afirman que *but* es uno de los marcadores de contraste más frecuentes tanto en el diálogo como en el corpus de diálogo.

¹¹ De acuerdo con Portolés (1995: 265) la buena utilización de los conectores no es sólo consecuencia del dominio de la gramática de una lengua, sino que además se requiere ser experto en ella. "Todos los hispanohablantes utilizan con propiedad *pero*, ahora bien, *sin embargo* y sobre todo, *no obstante*, quedan lejos de esa universalidad".

5	7	35
6	4	24
	59	156

Tabla 2: Uso de *pero*

3.1 Tipos de *pero* en los textos

Como hemos establecido anteriormente, los textos fueron analizados considerando las siguientes variables: 1) el uso del *pero* de negación; 2) el uso del *pero* de contraste; 3) el uso del *pero* de corrección; 4) el uso de la conjunción *y* en vez de *pero*; 5) el uso de otros *pero* ajenos a la clasificación; 6) el uso de *pero* cuando no era necesario; 7) el uso de *pero* no entendible, y 8) la ausencia de conector *pero*.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica
Tipos de <i>pero</i>					
1. negación	59	.00	5.00	1.5932	1.20514
2. contraste	59	.00	3.00	.5763	.79228
3. corrección	59	.00	1.00	.0508	.22157
Otros fenómenos					
4. conjunción <i>y</i>	59	.00	2.00	.3051	.53351
5. otro	59	.00	1.00	.0847	.28089
6. no necesario	59	.00	2.00	.1356	.39206
7. no entendible	59	.00	1.00	.0678	.25355
8. falta conector	59	.00	3.00	.6102	.83081

Tabla 3: Tipos de *pero* y otros fenómenos

Si tomamos como referencia los tres tipos de *pero* representados por las categorías 1, 2 y 3 en la Tabla 3, vemos que el *pero* de negación presenta una media claramente superior al resto. Por el contrario, el *pero* de corrección es casi inexistente en relación a la media de su uso.

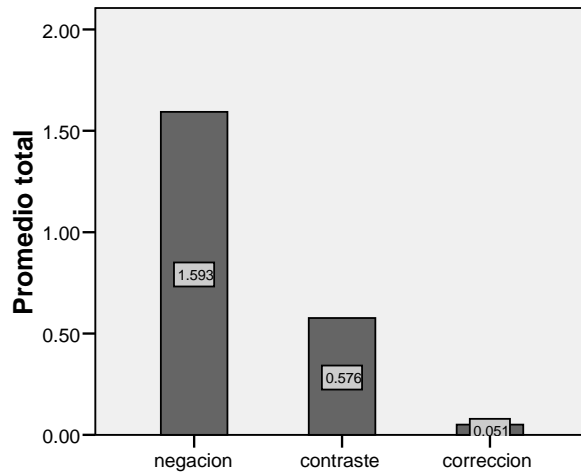


Gráfico 1: Promedio tipos de pero

En una posición intermedia se sitúa el *pero* de contraste con una media de más de medio punto. Estas marcadas diferencias en el uso de *pero* se ven claramente en el Gráfico 1. Al analizar el *pero* de negación, el que, como ya dijimos, ha sido el de mayor uso, es interesante notar que más del cincuenta por ciento de los textos presentan al menos una aparición o ninguna. Esto podría ser normal en un texto simple, sin embargo, en un texto donde se presupone que dar consejos implica una cierta oposición de elementos, sería una variedad de texto donde debería existir una presencia mayor de conectores de este tipo.

Apariciones	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	11	18.6	18.6
1	20	33.9	52.5
2	15	25.4	78.0
3	9	15.3	93.2
4	3	5.1	98.3
5	1	1.7	100.0
Total	59	100.0	

Tabla 4: Negación

El Gráfico 2, que muestra el número de textos que presentaron el conector de negación, ejemplifica con mayor claridad lo que hemos afirmado anteriormente.

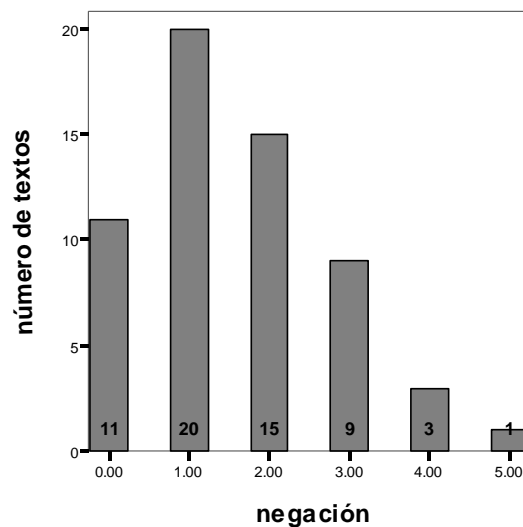


Gráfico 2: Negación

Si consideramos los ejemplos con *pero* de negación podemos ver claramente un buen uso de este tipo en los dos siguientes casos:

A las chicas les encantan los regalos. Si quieres impresionar, te recomiendo que le compres un regalo. Los chocolates son buenos, pero las cosas caras son mejor. Es una buena idea que le compres un collar o una pulsera (de oro, preferiblemente). (T-27)¹²

Cuando la relación es más seria, intenta el baile que se llama "Lambada" o "el baile prohibido". Es un poco peligroso pero es muy romántico. (T-40)

En relación con los dos conectores restantes vemos en la Tabla 4 los resultados relativos al *pero* de contraste:

¹² T-27 corresponde al número de clasificación del texto durante la revisión (T-n = T-1, T-2...T-59).

Apariciones	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	34	57.6	57.6
1	18	30.5	88.1
2	5	8.5	96.6
3	2	3.4	100.0
Total	59	100.0	

Tabla 4: Contraste

Los ejemplos, al igual que en el tipo anterior, muestran un correcto uso:

Si ella no es alérgica te recomiendo compres chocolates, flores o joyas. Pero si no tienes mucho dinero, los regalos simples son buenos también. (T-42)

Sé que la quieres pero no sabes cómo ligar con ella. (T-47)

Sé seguro pero no seas arrogante. (T-1)

En algunos casos se encontraron ejemplos que integraban la negación y contraste a la vez:

El padre de Adela es simpático pero muy anticuado. Entonces es muy importante expresar cortesía cuando hables con él. Di: ¿podría permitirme ver a su hija? Pero no digas: "Quiero ver su hija". (T-48)

En relación al *pero* de corrección, la Tabla 5 muestra los siguientes resultados:

Apariciones	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	56	94.9	94.9
1	3	5.1	100.0
Total	59	100.0	

Tabla 5: Corrección

Un ejemplo:

Dicen que el tiempo da un buen consejo, pero no es siempre un buen consejo. (T-6)

3.2 Otros fenómenos

3.2.1 Fenómenos de mayor ocurrencia

Al analizar la presencia de los diferentes tipos de *pero* hemos advertido la presencia de dos fenómenos que nos parecen relevantes a la hora de determinar la manera en que los estudiantes involucrados en este trabajo utilizan los conectores. Se trata del **uso de y en vez de *pero*** y la **ausencia total de conector**. En el primer caso los resultados son coherentes en cuanto a lo que dice la teoría, esto es, que en la lengua inglesa es una práctica habitual. En el segundo caso, la no existencia del conector impide la lectura fluida y la comprensión del texto, donde además sería preciso hacerlo por razones de coherencia sintáctica de las oraciones.

Uso de y en vez de *pero*. La Tabla 6 muestra que el 29 % de los textos presenta la aparición de *y* en vez de *pero*. Si bien el porcentaje no es extremadamente alto, creemos que este problema se podría solucionar poniendo énfasis en la función y diferencias entre *y* y *pero*. Todo esto como una manera de contribuir a la erradicación de un fenómeno simple en este momento, pero tendría consecuencias mayores en etapas de escritura más avanzada.

Aparición de y en vez de <i>pero</i>	Número de textos	Porcentaje	Total
0	42	71	0
1	15	25.50	15
2	2	3.50	4
total	59	100	19

Tabla 6: Uso de y en vez de *pero* (Promedio 0.32)

En el siguiente ejemplo se aprecia claramente la ausencia de *pero*, puesto que la oración necesita un enlace entre la negación inicial y las consecuencias en la parte final.

Yo sé que a ti no te gustan mucho los niños y te recomiendo que aceptes que una vida con Linda será una vida con sus hijos. (T-13)

El siguiente fragmento presenta ciertas particularidades. Lo hemos clasificado como “y en vez de *pero*” porque creemos que existe una oposición clara entre las dos partes de la oración, sin embargo el uso de *y* no interfiere en el sentido ni presenta incorrección sintáctica.

Finalmente, cuando la conozcas un poco y sepas las cosas que le gustan, invítala a salir para un café o un poco comida. Por supuesto, no rogarle, simplemente sugiere la idea y si ella no le gusta, no hay problema. Hay otras posibilidades en el mundo. (T-20)

Otro ejemplo:

¿Cómo estás? Estoy muy bien. Mi madre tiene fiebre, y mi padre está bien. (T-33)

Falta conector. En la tabla 7 se puede observar una proporción considerable de textos sin conectores donde sería necesario usarlos, alcanzando un porcentaje superior a 40. Al considerar el total de los casos de no utilización del conector *pero* el promedio es de 0,627 por texto, es decir uno de cada tres textos adolece de la falta ya mencionada.

Falta conector	Número de textos	Porcentaje	Total
0	33	56	0
1	17	29	17
2	7	12	14
3	2	3	6
total	59	100	37

Tabla 7: Falta conector *pero* (Promedio 0.627)

Si tomamos como ejemplo el siguiente texto que contiene estas características:

¿Quieres una chica que sea deportista y divertida también? ¿Alguien en quien puedes confiar? Más importante, para mí, es tener una novia con la que hablar. (T-17)

Vemos necesaria la presencia de *pero* a continuación de las preguntas retóricas, puesto que existe una clara oposición entre las características

posibles de la novia y la característica expresada por el emisor del consejo. En el siguiente caso:

(...) Luego necesitar ser valiente y la invitas a una cita. No le preguntes por correo electrónico ni mensaje de texto, sugeriría que le preguntes en persona o por teléfono. (T-11)

Aunque el sin sentido general es claro, creemos que sería adecuado incorporar *pero* a continuación de la afirmación inicial para establecer el contraste con la estructura negativa que se presenta después del punto seguido. Es lo mismo que ocurre en el siguiente ejemplo, donde la falta de *pero* entre las dos oraciones condicionales hace tambalear la cohesión, mas no el sentido:

Entonces si tienes la oportunidad, baila con ella. No te preocupe tu talento para bailar. Si bailas bien le causarás una buena impresión. Si no bailas bien le pondrás alegre porque tratas de bailar con ella. (T-24)

Veamos otro ejemplo:

Te recomiendo que espíes a María un poco – sé discreto, y descubre qué le gusta o odia, etcétera – ¿a ella le gusta nadar, leer, bailar o caminar en la playa? (T-23)

Sin duda la idea de “espíar” en esta oración no se refiere al sentido literal que conocemos en castellano sino a lo que queda claro gracias a la última parte de la oración: averiguar los gustos e intereses de María. Aunque la frase intercalada y la estructura de la oración dejan claro el mensaje que se desea transmitir, creemos que la utilización de comas en vez de guiones presentarían una proposición más compacta, además sería necesario agregar *pero* antes de “sé discreto”. En el siguiente caso se produce una situación similar, creemos que sería necesario agregar *pero* antes de la oración exclamativa.

La manera mejor de hablar con ella es encontrar qué cosas le gustan y conversar sobre eso. A las chicas siempre les gusta hablar sobre moda,

música, películas románticas y ellas mismas. ¡No hables sobre coches, deportes u otras chicas! (T-27)

En los siguientes ejemplos se podría agregar *pero* antes de la oración final

Los chicos suponen que deben ser licenciados en psicología femenina para conversar con una chica. Piensan que somos seres humanas peligrosas, y – por supuesto – completamente incomprensibles. La realidad es que somos normales y razonables. (T-39)

Es mejor que tú no busques una novia en un bar, club o pub, las mujeres en estos lugares gustan sólo dos cosas: el sexo y el dinero. Supongo que Carla sea una chica respetable. (T-43)

3.2.2. Fenómenos de menor ocurrencia

En esta categoría hemos considerado tres fenómenos de menor ocurrencia, que aunque no presentan una proporción elevada, fueron elementos que provocaron problemas durante la corrección de los textos, especialmente a la hora de determinar las categorías, ellos son: **otro, no necesario y no entendible**.

Otro. En líneas generales la categoría otro corresponde a cinco conectores que no fue posible clasificar. No hemos tratamos de profundizar en esto porque nos alejaríamos del objetivo principal de nuestro trabajo, sin embargo, creemos importante hacer notar la presencia de elementos ajenos de acuerdo con el modelo usado.

No necesario. En esta categoría encontramos ocho *pero* que no eran necesarios puesto que no agregaban nada a la coherencia ni a la sintaxis del discurso. Por ejemplo:

¿Sabes que María está aquí para estudiar inglés? No habla bien este idioma, entonces tú podrías ayudarla. Pero, primero sería una

excelente idea si tú aprendes una o dos frases en italiano y luego yo podría decirle que tengo un amigo... (T-4)

No vemos necesaria la inclusión de *pero* puesto que interrumpe la fluidez del discurso cuando se enumeran los dos posibles elementos de la ayuda aconsejada introducidos por *primero* y finalizado con *luego*, que es una estructura bastante utilizada en los ensayos académicos en inglés y que en este contexto se ve correcta. Además el *pero* "suena" a una intromisión de la lengua hablada en la secuencia oracional. Si bien estamos frente a un texto que podría permitir indicios de lengua oral, sería conveniente que como ejercicio didáctico se tendiera a enfatizar la formalidad. Otro ejemplo que presenta dificultades para entender el mensaje:

Es bueno que ella te vea alrededor pero tú estás demasiado suave para ella. Necesitarás ser misterioso y siempre ocupado con otras personas, es preferible que sean chicas. (T-18)

En este caso lo que impide la comprensión de *pero* (y de la oración, creemos) es la posible confusión en el uso del léxico, puesto que en el sentido de la expresión "demasiado suave" no vemos ningún elemento que se pueda oponer al consejo inicial.

No entendible. Para la comprensión de un enunciado es más importante, a veces, la interpretación de lo que se quiere decir que lo que se realmente se dice. Si bien esto se refiere al lenguaje hablado, también puede darse en el contexto de la palabra escrita. Los profesores de lengua lo hemos comprobado al revisar composiciones con uso ambivalente de *pero* donde la interpretación adquiere un rol mayor. En el caso de L2 esto es más importante aún.

A este respecto Portolés (1995) indica que la interpretación de un par de enunciados vinculados por un conector dependerá del esfuerzo que realice el intérprete en encontrar un contexto en el que se puedan comprender. Es difícil que se encuentren ejemplos absolutamente imposibles de interpretar. Portolés (1995: 240) utiliza la denominación "concepto de enunciado 'costoso de comprender'" y que se aplica para aquellos enunciados extraños, pero no

agramaticales. Señalar un enunciado como costoso es esencialmente subjetivo y que un enunciado sea más o menos costoso dependerá del contexto donde se halle. En nuestro caso encontramos algunos enunciados que se adscriben a esta categoría, pero que los denominamos no entendible, donde agrupamos aquellos *pero* que no fue posible entender después de una par de intentos de lectura, debido a la sintaxis problemática presentada en la oración. Quizá hubiéramos podido introducir la denominación propuesta por Portolés, sin embargo no quisimos detenernos demasiado tiempo analizando y buscando lo que el texto quería decir, porque consideramos que la coherencia debe ser palpable a simple vista. Veamos los siguientes ejemplos:

Por regla general, las chicas sienten incapaces resistirse después buena poesía, es raro pero la verdad. Empieza con algunas palabras melosas y asegura incluir las palabras claves... amor y corazón. (T-6)

Puede quedar claro, al detenernos a interpretar el texto, que "es raro que las chicas se resistan a la buena poesía", sin embargo no sabemos si el *pero* se refiere a lo raro del asunto o a la incapacidad de resistirse. Otro ejemplo que sigue en la misma línea:

Me gustaría que ligués con Carla Pampino, y por eso estoy escribiéndote para ayudarte. Por favor, perdóname por la intrusión, pero es para tu madre... tú sabes... (T-43)

No queda clara la idea de oposición puesto que hay elementos que se suponen conocidos por los interlocutores y que por eso no se clarifican.

En el Gráfico 3 podemos apreciar las cinco categorías agrupadas de manera que el análisis de la media de cada una de las cinco categorías estudiadas nos indica que lo más relevante es la ausencia del conector *pero* en uno de cada dos textos escritos por los estudiantes.

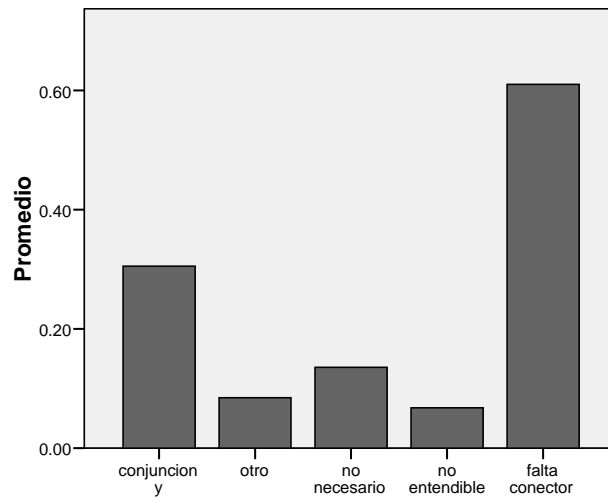


Gráfico 3: Promedio categorías

3.3 Comentarios

El desequilibrio en el uso en los tres tipos de *pero*, con una clara inclinación por el *pero* de negación, podría tener consecuencias desde el punto de vista del enfoque metodológico en la enseñanza de escritura LE. No queremos decir que todos los textos escritos por nuestros estudiantes deban tener obligatoriamente una distribución proporcionada y equitativa de ciertos elementos, sin embargo, podría existir una forma de introducir una mayor variedad de conectores como parte de un ejercicio didáctico que podría tener consecuencias positivas en estadios más avanzados de la escritura.

La sobreutilización de *pero*, en relación al uso de otros conectores adversativos, tiene que enfrentarse con una perspectiva que invite al equilibrio y al uso de elementos más formales que poseen una función similar. Dentro de estos últimos, *sin embargo* y *no obstante*, se visualizan como los adecuados para este nivel de estudiantes. Por otra parte, en aquellas oraciones con una ausencia absoluta de conector, se hace necesaria la incorporación de una estrategia que asegure que los estudiantes están escribiendo lo que quieren comunicar y que el texto tiene sentido para el lector.

Otro elemento importante en los textos analizados es la dicotomía creatividad/claridad. Por una parte vemos que los escritos derrochan creatividad, pero a veces la ausencia de conectores los hace poco entendibles o poco coherentes. Es probable que los estudiantes no tengan una conciencia clara para establecer el contexto claro del mensaje, por lo que se provocan ambigüedades debido a que se dan por sabidos algunos elementos que el lector desconoce y que son esenciales para la comprensión del mensaje.

Finalmente, es importante enfatizar la necesidad del uso de una variedad de conectores que ordenen y garanticen la coherencia y la cohesión de un texto, elementos fundamentales a la hora de asumir la enseñanza de la escritura en el aula de ELE.

4. PROPUESTA DE MEJORA

Debido a que en los textos analizados existe una sobreutilización de *pero* y una subutilización o ausencia notable de otros conectores, más el uso de *y* en vez de *pero* propondría una estrategia para incorporar el uso de una mayor variedad de conectores. En este nivel no pretendemos incorporar conectores demasiado complejos sino reforzar los conectores básicos poniendo énfasis en la variedad. Nuestra propuesta tendría dos objetivos: a) Introducir *sin embargo* y *no obstante*, de manera que le den un sentido más formal al discurso y que permitan un balance adecuado en relación al uso de los diversos tipos de *pero*, y 2) Reforzar el sentido/diferencia de *y* como conjunción coordinativa sumativa y de *pero* como conjunción coordinativa adversativa.

Siguiendo algunas ideas de Campos Pardillos (1995) proponemos una estrategia que enfatice la importancia del correcto uso de los conectores del discurso. Siguiendo las propias sugerencias del autor hemos adaptado la propuesta eliminando algunas subetapas y agregando otras. Creemos que es necesario incluir actividades directamente conectadas con la ejercitación de los conectores discursivos que aprovechen el conocimiento que los estudiantes tienen de los conectores en su lengua materna y lo que han

practicado en la clase de español. Asimismo, ponemos énfasis en la no confusión entre algunos de ellos y en el uso más preciso de un espectro mayor de conectores adversativos.

Primera Etapa: Motivación

a) Se estimula la reflexión de la importancia de los conectores adversativos en textos reales. Para ello se les proporcionan textos (donde se muestren *pero, sin embargo, no obstante*), los reconocen, determinan su función y ven que pasaría si no estuvieran allí.

b) Se discute en grupo acerca de la funciones de los conectores. Para ello se utiliza un texto sin conectores y se le pide al curso que comente en pareja¹³ y que luego haga una puesta en común en relación a los aspectos del punto a).

e) Se introduce la idea de que a veces la *y* es usada en exceso para marcar adversación. Por una parte permite reflexionar a aquellos estudiantes que no habían pensado sobre las diferencia *y*, por otra, refuerza el conocimiento de los que ya lo hacían de manera consciente.

c) Se destacan las diferencias entre un texto con y sin conectores. Centrarse en la idea de dificultad o facilidad para leer y entender. Para ellos se les pide resumir el contenido de las ideas principales y secundarias de textos con y sin conectores.

Segunda etapa: Aprendizaje de estructuras

a) Los estudiantes escriben frases a través de ejercicios de coordinación de dos enunciados diferentes, donde se les pide que establezcan una relación de adversación.

b) Realizan ejercicios de completación de oraciones sencillas, con el objeto de familiarizar cada vez más a los estudiantes con el uso de conectores y sentar las bases para su aprendizaje.

¹³ De acuerdo con nuestra experiencia, es mucho más positivo cuando los estudiantes tienen la oportunidad de comentar en pequeños grupos primero porque pueden aclarar dudas respecto de los que se les pide y están en un contexto de mayor confianza para hacer aportes relevantes.

c) Se inicia la etapa de composición guiada, escribiendo párrafos breves que comparen elementos claramente distintivos. Asimismo, se refuerzan las diferentes funciones de los conectores adversativos con claro énfasis en el uso de una variedad de estos recursos.

Tercera etapa: Escritura de textos

Se inicia la escritura de textos más extensos. En etapa es importante que el tema permita poner énfasis en la adversación, entre ellos proponemos: a) resumir un texto o un libro que el estudiante haya leído; b) criticar un programa de TV que al estudiante no le gusta, o c) escribir un diálogo entre dos personas que no pueden ponerse de acuerdo en el lugar para ir de vacaciones.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Aunque existe una variedad de interpretaciones teóricas en la estructuración de los tipos de adversación, es importante llegar a un criterio de simplicidad para enseñar dichos contenidos. Todo esto con el objeto de facilitar el complejo proceso que enfrenta un aprendiz ELE en el aprendizaje de la escritura, especialmente en etapas iniciales. Es así como en algunos de los ejemplos analizados hemos confirmado la importancia de los conectores en la claridad del mensaje. A esto se añade que el desconocimiento del vocabulario unido al mal uso de los conectores son dos elementos esenciales.

Finalmente, es necesario agregar que valoramos la rentabilidad didáctica de un esquema que simplifique y facilite las explicaciones referidas al uso de *pero*, como asimismo de otros conectores de similar categoría. Aunque en este trabajo aprendimos mucho sobre las irregularidades en el uso del *pero*, aprendimos poco acerca de sus regularidades específicas. Sin embargo, este defecto ayuda a trazar el rumbo de futuros trabajos que exploren un área fundamental en la enseñanza de la escritura en segunda lengua.

6. REFERENCIAS

- ABRAHAM, Werner (1979), "But". *Studia Linguistica*, 33, 2, 89-119.
- ALCARAZ, Enrique y MARTÍNEZ LINARES, María Antonia (1997), *Diccionario de Lingüística Moderna*, Barcelona: Ariel.
- BLAKEMORE, Diane (1987), *Semantic constraints on relevance*, Oxford: Blackwell.
- CAMPOS PARDILLOS, Miguel (1995), "Los marcadores discursivos: una propuesta de aplicación didáctica en inglés". *Revista de investigación e innovación en la clase de idiomas*, 83-95.
- CARBONELL OLIVARES, María (2006), "Estudio semántico y pragmático de las relaciones de contraste y sus marcas en lengua inglesa". Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Disponible en www.dialnet.unirioja.es [Consultado el 15 de diciembre de 2009].
- DENDALUCE, Iñaki (1994), "Diseños cuasiexperimentales". En V. GARCÍA y R. PÉREZ (eds.): *Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*, Madrid: Rialp.
- FOOLEN, Ad (1991): "Polifunctionality and the semantics of adversative conjunctions". *Multi-lingua* 10-1/2: 79-92.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1998), *Las Construcciones Adversativas*, Madrid: Arco Libros.
- LANG, Ewald (1984), *The semantics of coordination*, Amsterdam: Benjamins.
- MCCLURE, Erica y GEVA, Esther (1983), "The development of the cohesive use of adversative conjunctions in discourse". *Discourse processes*, 6, 411-432.
- McEVoy, Sebastian (1995), "«I' m sorry but...»: The assessment of the descriptive meaning of prima facie non-descriptive or at most only semi-descriptive utterances". *Journal of Pragmatics*, 24, 35-53.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (1996), *Los mecanismos de la interordinación: a propósito de "pero" y "aunque"*, Granada: Universidad de Granada.
- OVERSTEEGEN, Leonor (1997), "On the pragmatic nature of causal and contrastive connectives". *Discourse Processes*, 24, 51-85.
- PORTOLÉS, José (1995), "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: *pero*, *sin embargo* y *no obstante*". *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXV, cuaderno CCLXV, 231-269.
- SALKIE, Raphael y OATES, Sarah Louise (1999), "Contrast and concession in French and English". *Languages in Contrast*. Vol. 2: 1, 27-56.
- SÁNCHEZ AVENDAÑO, Carlos (2005), "Los conectores discursivos: su empleo en redacciones de estudiantes universitarios". *Filología y Lingüística XXXI* (2): 169-199.

- SPOOREN, Wilbert (1989), "Some aspects of the form and interpretation of global contrastive coherence relations". Tesis de doctorado, Universidad de Nijmegen.
- THOMAS, Kavita y MATHESON, Colin (2003), Modelling denial of expectation in dialogue: the case of plan-based *but*. Comunicación presentada en la *Conference of the European Chapter of the Association for Computational Linguistics*. Edimburgo, Escocia. Disponible en http://74.125.155.132/scholar?q=cache:Gt5tstuRrzUJ:scholar.google.com/&hl=es&as_sdt=2000 [Consultado el 20 de diciembre de 2009].
- VAN DIJK, Teun (1979), "Pragmatic connectives". *Journal of Pragmatics*, 3, 447-456.